



La memoria de Diego de Almagro

Antonio Gil, "Hijo de mí", Santiago, Editorial Los Andes, Serie La otra narrativa, 1992, 103 páginas.

Marlene Aguirre

El tránsito de la poesía a la narrativa está siendo cada vez más habitual entre los escritores chilenos. Las causas pueden ser variadas, desde las personales hasta el efecto del circuito literario que privilegia en especial a la novela.

Un caso reciente es el de Antonio Gil (1954), autor de dos libros de poemas, *Los lugares habitados* y *Cancha royada*, que tuvieron en su momento una favorable acogida. Ahora aparece su primera novela, *Hijo de mí*, con la que obtuvo el premio para novelistas jóvenes convocados por Editorial Los Andes.

Presentado con el subtítulo *Las fabulosas memorias de don Diego de Almagro*, el relato se abre con una especie de introducción que recoge un viejo motivo literario: el del manuscrito encontrado y publicado por vez primera. Estas memorias, apócrifas se entiende, del descubridor de Chile. Chifli en el texto se van desplegando a través de un intenso monólogo que tiene como punto de arranque una situación límite: la espera de Almagro de su ajusticiamiento después de la derrota en la batalla de Las Salinas en manos de Francisco Pizarro. Desde este presente que abarca hasta la narración de su propio entierro, reconstruye fragmentaria y confusamente su agitada existencia.

A la certum de la muerte se suma el estado febril que experimenta Almagro. De ahí que su memoria se vea fuertemente alterada, errática, a medida que avanza en la recuperación de los hitos fundamentales de su vida. Desde su oscuro origen de niño abandonado hasta su rivalidad -ocho habéis que decir- con Pizarro, como también su participación en las conquistas de Panamá y el Perú, la frustrada expedición a Chile en busca de asintotas ricas, las traiciones, sus experiencias sexuales producto de las cuales son sus actuales fiebres, van siendo, entre otras, evocadas en una especie de torrencioso delirio. "Sin orden ni concierto avanza, como puedo, Diego el de Almagro esa esperanza de los años y los hechos muertos. Bien herrada la mona para un jinete que cubreca de fiebres y dudas", dice en un momento. La ambigüedad y la contradicción siempre están presentes en el relato. Quizás sólo sea la esperanza en el hijo que ha logrado huir -Diego el Moro- el único sesón que Almagro tiene en su desesperada situación.

El fundamento del texto de Antonio Gil no es la reconstrucción histórica del pasado, pasado idealizado al estilo de la tradicional novela histórica del siglo XIX. Si hay hechos reconocibles, y por cierto que los hay, sólo operan como soporte, importante sin duda, para lo que realmente interesa: la crisis de una conciencia que busca en su desvarío una justificación de la propia existencia. Por eso dice: "Es hora de hablar con la verdad. Y contar dando cuenta. Si recuerdo, y si no recuerdo

también, quién fui yo: Diego, el de Almagro". Aunque la palabra no pasa por sus mejores momentos, de identidad, de crisis de identidad, podría hablarse.

El conflicto entre el mundo exterior y el mundo interior es permanente a lo largo del relato. Traspasado el primero por la codicia y el ansia de poder, que también ha contaminado al segundo, sólo puede ser sobrepasado desde el límite. Desde allí la autocrítica -para emplear un término en boga- constante que se hace Almagro: "Soy el que soy, y como todas las monedas tengo a mi haber yo cara y cruz". Quizás por eso sea la infancia, pese a su desamparo, el único refugio al cual recurre para encontrar algo parecido a la felicidad.

La forma monológica, confesional que asume *Hijo de mí* persuade y justifica el tono lírico de la narración. Es una interioridad la que se muestra. El lenguaje adquiere, entonces, una dimensión que va más allá de la mera representación de los acontecimientos. Antonio Gil en este sentido ha logrado conformar un texto denso, de lectura concentrada -más interesante en sus dos primeras partes que en la última-, que si bien intenta en alguna medida reproducir imaginariamente un lenguaje de época, interesa también por la dimensión contemporánea que alcanzan la soledad y la culpa que traspasan toda la novela.

La memoria de Diego de Almagro [artículo] Mariano Aguirre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aguirre, Mariano, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La memoria de Diego de Almagro [artículo] Mariano Aguirre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile